



Año X. Diciembre 2005 - Enero 2006

27

Revista de la Universidad de La Laguna

Sin ciencia no hay cultura

¿Para qué sirve la ciencia? ¿Es sólo un instrumento que nos permite vivir mejor cada día? ¿Por qué la sociedad vive de espaldas a ella? ¿Por qué se mantiene viva la ficticia separación entre ciencias y letras como si fueran los polos opuestos de la cultura? ¿Por qué muchas personas que se consideran cultas se enorgullecen de no saber ni una palabra de ciencia? ¿Acaso no es la ciencia un pilar fundamental de la cultura? ¿Cómo podemos conseguir elevar la educación científica de los ciudadanos? ¿No es más democrática, y por lo tanto más libre, una sociedad integralmente culta capaz de decidir con conocimiento sobre los diversos asuntos científicos de nuestros días que afectan a la vida cotidiana? ¿Qué hará la sociedad si es consultada, por ejemplo, acerca del consumo de alimentos transgénicos? ¿Se limitará a decir que es “de letras”?

Para contribuir con alguna respuesta a las anteriores preguntas y a otras muchas se celebró del 9 al 11 de noviembre en La Coruña el III Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia, presidido por Ramón Núñez Centella, director de los Museos Científicos Coruñeses (Casa de las Ciencias, Domus-Casa del Hombre y Aquarium Finisterrae). Era la tercera edición de una iniciativa que se puso en marcha en 1999 con el congreso de Granada y tuvo continuidad con el de Valencia en 2001. Para esta edición sus organizadores eligieron un lema mucho más explícito que los dos anteriores: “Sin ciencia no hay cultura”, frente a “Comunicar la ciencia en el siglo XXI” de Granada o a “La ciencia es cultura” de Valencia.

Sin ciencia no hay cultura: tal afirmación, casi desafiante, pretendía poner las cosas en su sitio. Nadie puede considerarse culto en nuestros días viviendo de espaldas a la ciencia, a pesar de lo que un día tras otro nos cuentan incluso los responsables de instituciones públicas y privadas relacionadas con el mundo de la cultura, tal vez por continuar atrapados en la red de su propia ignorancia.

La conferencia inaugural del congreso estuvo a cargo de la doctora Lynn Margulis, Profesora Distinguida en el Departamento de Geociencias de la Universidad de Massachusetts, miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos desde 1983 y poseedora de la Medalla de la Ciencia de la Presidencia de Estados Unidos desde 1999. Lynn Margulis, que fue esposa del gran astrofísico y divulgador científico Carl Sagan, ha contribuido notablemente al conocimiento de la biología celular y la evolución microbiana, aunque es más conocida por su teoría de la simbiogénesis, un desafío a la idea



Palacio de Congresos y de la Ópera de La Coruña, sede de la reunión

Imagen cedida

central del neodarwinismo. Para los defensores de la simbiogénesis la fusión del genoma propio con el de otras especies simbióticas, seguida de selección natural, conduce al aumento del nivel de complejidad del individuo.

Quizá lo más novedoso del congreso ha sido los denominados “encuentros con provocador”, unas tertulias en las que participaron, además de científicos, personas conocidas a través de los medios de comunicación y sin relación directa con la ciencia, que hablaron acerca del papel que la ciencia ha desempeñado en su vida personal y profesional, y dieron su opinión sobre la función del conocimiento científico en la cultura de nuestros días. Allí estuvieron el filósofo Fernando Savater, la novelista Almudena Grandes, las periodistas Rosa María Mateo y Pilar Cernuda junto a Juan Luis Arsuaga, Manuel Tohária, José Manuel Sánchez Ron y Javier Armentia, entre otros.

La Universidad de La Laguna estuvo representada por cuatro comunicaciones orales (del

total de 78 presentadas), de miembros de los departamentos de Astrofísica, Análisis Matemático y Bioquímica y Biología Molecular, entre los que se encontraban los firmantes de este texto.

El congreso fue un lugar de encuentro y debate para profesores universitarios, divulgadores, educadores, periodistas científicos, sociólogos, investigadores, museólogos y todos aquellos interesados en la promoción de la cultura. La próxima cita será en Madrid dentro de dos años. Confiamos en que el lema de esa futura reunión no necesite reivindicar con tanta intensidad que la ciencia también es cultura. ■ José María Riol Cimas, profesor Titular de Bioquímica de la ULL, e Inés Rodríguez Hidalgo, profesora del Departamento de Astrofísica de la ULL.

Este artículo es una colaboración del Aula Cultural de Divulgación Científica